

**L**a edición del presente número del OSAL fue concluida en vísperas de la XX Asamblea General de CLACSO a realizarse en Guadalajara, México. Han transcurrido dos años de intenso trabajo desde que, en noviembre de 1999, la XIX Asamblea General de CLACSO reunida en Recife, Brasil, aprobara la creación de un programa especial destinado al análisis y seguimiento de la conflictividad y de los movimientos sociales de América Latina y el Caribe.

El resultado provisorio del esfuerzo realizado es la edición de cinco números de la revista del OSAL, los cuales permiten disponer de una información detallada sobre las principales características de las luchas sociales en Latinoamérica y el Caribe. Los números publicados cubren un período (enero 2000-agosto 2001) caracterizado por el aumento de la protesta social en nuestro continente, en concomitancia con la profundización de las respuestas neoliberales a las crisis atravesadas por los países de la región. Asimismo el período abarcado coincidió a nivel mundial con la consolidación de un vasto movimiento internacional de resistencia a la mundialización neoliberal. Diferentes movimientos y organizaciones sociales latinoamericanos, analizados en los sucesivos números del OSAL, se reconocieron en dicha experiencia y son un componente relevante de este dinámico y heterogéneo movimiento. En las protestas de Seattle en noviembre de 1999 y de Génova en agosto de este año, como también en el Primer Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil, en enero de 2001, se hicieron sentir las voces y las propuestas de miles de latinoamericanos que creen que otro mundo es posible.

Este escenario internacional, caracterizado en los dos últimos años por un creciente cuestionamiento a las políticas neoliberales y sus consecuencias, ha sido sacudido recientemente por los criminales atentados ocurridos en Estados Unidos y por la posterior escalada bélica desatada a partir de la intervención armada en Afganistán. Quienes cotidianamente bregamos por un mundo donde imperen la justicia, la solidaridad, la paz y la democracia no podemos sino manifestar nuestro más enérgico repudio ante los acontecimientos mencionados que, sin duda, resultan de las tensiones e injusticias acumuladas en las dos últimas décadas al calor del modelo de “capitalismo global” promovido por los sucesivos gobiernos de los países industrializados. La creciente militarización de las relaciones internacionales, alentada por los “fundamentalistas de la guerra” y el capital financiero, encuentra hoy su justificación teórica a través de la revitalizada y maniquea tesis sobre el “choque civilizatorio”.

Un análisis objetivo de la realidad permite comprender las verdaderas razones de este conflicto, que evidencia intereses económicos y políticos mucho más palpables que la supuesta “lucha civilizatoria” entablada por el gobierno de los Estados Unidos contra sus antiguos aliados en Afganistán. El control por parte de las potencias occidentales de los recursos energéticos (petróleo y gas) existentes en la región constituye sin duda una razón de peso para entender la dinámica de esta ofensiva armada. En el plano interno de la política norteamericana, el nuevo escenario ha permitido al gobierno del presidente Bush reconstruir, al menos provisoriamente y pese al significativo recorte de las libertades públicas experimentado a partir de los atentados, un apoyo político que le había sido denegado por el voto democrático de la mayoría de los ciudada-

nos norteamericanos. La amalgama discursiva entre capitalismo y supremacía cultural de Occidente intenta clausurar todo debate democrático en torno a las consecuencias sociales y políticas del actual modelo neoliberal liderado por los Estados Unidos, de las cuales los atentados del 11 de septiembre no son sino su manifestación más aberrante. Es por ello que la actual coyuntura puede menoscabar en el futuro inmediato la legitimidad democrática de las acciones y reclamos conquistada en el pasado reciente por los movimientos de protesta contra las políticas neoliberales. En esta perspectiva, los acontecimientos ya señalados constituyen una trágica involución en la correlación de fuerzas internacionales que, tal como señaláramos más arriba, había colocado al neoliberalismo a la defensiva. Así, la situación actual no sólo no nos exime, sino que nos obliga como investigadores sociales e intelectuales, a redoblar aún más nuestros esfuerzos en la construcción de un mundo desprovisto de guerras y explotación.

### ■ La protesta social en Argentina

El dossier central que se presenta en este número está dedicado al análisis de la protesta en la Argentina que, por su magnitud y su impacto político, ha sido –según nuestro entender– el proceso más significativo de la conflictividad social del período en la región. Dicha cuestión ya había sido abordada, en el número anterior a esta publicación, a través de la colaboración de Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo en la sección de “Cronologías”. Para la presente edición se incluyeron cinco contribuciones que abordan, desde distintas perspectivas, diferentes aspectos de las luchas y movimientos sociales recientes en este país. Sin embargo, puede establecerse un diálogo enriquecedor entre los textos que publicamos, particularmente en lo relativo a la conceptualización del movimiento de desocupados y su vínculo con la modalidad del corte de ruta; a la relación entre aquel, el sindicato y la clase obrera y, finalmente, respecto a la significación política y los futuros que plantea el ciclo de protestas abierto en la Argentina.

Abre el dossier un detenido análisis de Claudio Lozano sobre el contexto económico y político actual en el que se inscribe la protesta social contemporánea en este país. Tras el señalamiento de los fundamentos estructurales de la crisis y la significación –en este contexto– de la política de “déficit cero”, el autor concluye que la mayor capacidad de resistencia de los sectores populares y las crecientes contradicciones al interior de los sectores dominantes configuran un escenario de crisis de hegemonía cuya resolución aún permanece en la incertidumbre.

A continuación, Ana Dinerstein reflexiona sobre los significados del corte de ruta como reinención de la política en tanto lucha contra la desaparición virtual que prolonga la desaparición física y el terrorismo de estado de la última dictadura militar. En este sentido, para Dinerstein el poder político del corte de ruta reside justamente en su capacidad de conjurar los mitos del complejo ideológico que acompañó las políticas neoliberales de la última década y se emparenta con las luchas del movimiento antimundialización en su potencial cuestionador de las formas particulares que adopta el dominio del capital, en su versión neoliberal.

Por otra parte Federico Schuster y Adrián Scribano presentan un análisis de las características que asume la protesta social en los ‘80 y ‘90, señalando tanto la mutación

de las entidades clásicas asociadas al sindicalismo como la emergencia –para esta última década– de nuevos actores colectivos que, bautizados “piqueteros” y “fogoneos”, remiten –para los autores– a la conceptualización de “desafiliados”. Tras el señalamiento de los síntomas, mensajes y ausencias que plantean los conflictos actuales, los investigadores se interrogan sobre si el ciclo de protestas recientes se constituirá en una práctica cuasi normal en los márgenes del sistema político, o bien en un modo de ruptura que abra un nuevo escenario social y político en el país.

También bajo la consideración de las características que asumieron las luchas sociales en las décadas pasadas, Ricardo Spaltenberg y Verónica Maceira analizan los diferentes puntos de ruptura que pueden considerarse en esta serie y, particularmente, la constitución del movimiento de desocupados. En cuestionamiento al paradigma de la exclusión, los autores señalan –en base a los resultados obtenidos en un trabajo de campo realizado en el distrito de La Matanza, Provincia de Buenos Aires, uno de los epicentros de la protestas de los trabajadores desocupados– las articulaciones que pueden observarse entre éstos y los trabajadores ocupados, a nivel subjetivo y de las trayectorias laborales. Por último, el artículo aborda el proceso y los desafíos abiertos a partir de la consolidación nacional del movimiento de desocupados y su relación con las organizaciones sindicales.

Finalmente, alrededor de la experiencia de las luchas recientes en la ciudad de Rosario –otrora bautizada la Chicago argentina y cuyo cordón industrial se encuentra hoy diezmado por el cierre de empresas y la desocupación– Gloria Rodríguez analiza las formas que adopta la construcción y reconstitución de marcos organizativos y prácticas de lucha. A través de la consideración de tres experiencias particulares –el conflicto ante el cierre de un hipermercado, las protestas estudiantiles y el movimiento local de desocupados– la autora presenta las novedosas líneas de fuerza que caracterizan a estas experiencias colectivas.

En la sección cronologías, por otra parte, Fernando Marcelo de la Cuadra, Breny Cuenca Saravia y Rodrigo Páez Montalbán, y Jaime Zuluaga Nieto, analizan las características y problemáticas del conflicto mapuche, las protestas sociales en Centroamérica y la evolución del proceso de paz en Colombia, respectivamente.

Para concluir, presentamos en la sección de debates teóricos un fragmento del libro *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad* del sociólogo y jurista portugués Boaventura de Sousa Santos sobre la problemática de los nuevos movimientos sociales. También incluye un artículo de Alvaro García Linera que explora las características de las estructuras de movilización desplegadas por los sectores populares que protagonizaron las recientes jornadas de protesta urbana y rural en Bolivia. En este sentido, estos textos –en diálogo con los artículos que constituyen el dossier temático– presentan distintos abordajes y herramientas conceptuales en torno a la valoración y comprensión de las configuraciones actuales de los movimientos sociales. De esta manera pretendemos aportar nuevos elementos para el imprescindible debate sobre los marcos teóricos que nos permitan interpretar las nuevas formas organizativas, prácticas de lucha, identidades y significaciones políticas que caracterizan la experiencia de los movimientos sociales en la historia latinoamericana reciente.